Imprimir

La formación de la OTAN y el rearme de Alemania confirmaron que para Estados Unidos la guerra en Europa no había del todo terminado. Todavía no es el caso.
Y sigue, y sigue, y no termina nunca. La « *guerra para acabar con la guerra* » de 1914-1918 condujo a la guerra de 1939-1945, conocida como la Segunda Guerra Mundial. Y tampoco terminó nunca, principalmente porque para Washington fue la guerra buena, la que hizo el *siglo 'americano' : ¿por qué no el milenio 'americano' ?*

El conflicto de Ucrania podría ser la chispa que desencadene lo que ya llamamos la Tercera Guerra Mundial. Pero esta no es una guerra nueva. Es la misma guerra de siempre, una extensión de lo que llamamos la Segunda Guerra Mundial, que no fue la misma guerra para todos los que participaron en ella.

La guerra rusa y la guerra estadounidense fueron muy, muy diferentes.

Segunda Guerra Mundial rusa

Para los rusos, la guerra fue una experiencia de sufrimiento, luto y destrucción masiva. La invasión nazi de la Unión Soviética fue completamente despiadada, impulsada por una ideología racista de desprecio por los eslavos y odio a los « bolcheviques judíos ». El número de muertos se estima a 27 millones, alrededor de dos tercios de ellos, civiles. A pesar de las aplastantes pérdidas y el sufrimiento, el Ejército Rojo logró revertir la ola de conquista nazi que había subyugado a la mayor parte de Europa. Esta gigantesca lucha para expulsar a los invasores alemanes de su suelo es conocida por los rusos como la Gran Guerra Patria, alimentando un orgullo nacional que ayudó a consolar a la gente por todo lo que había pasado. Pero independientemente del orgullo de la victoria, los horrores de la guerra inspiraron un genuino deseo de paz.

Segunda Guerra Mundial de Estados Unidos

La Segunda Guerra Mundial de Estados Unidos (como la Primera Guerra Mundial) tuvo lugar en otros lugares. Es una diferencia muy grande. La guerra permitió que Estados Unidos se

convirtiera en la nación más rica y poderosa del mundo. A los estadounidenses se les enseñó a nunca transigir, ni a evitar la guerra (« Munich ») ni a ponerle fin (« rendición incondicional » era el estilo estadounidense). La justa intransigencia fue la actitud propia del Bien en su batalla contra el Mal. La economía de guerra sacó a Estados Unidos de la Depresión. El keynesianismo militar surgió como la clave de la prosperidad. Nació el complejo militar-industrial. Para seguir proporcionando contratos del Pentágono, a todos los distritos del Congreso y beneficios garantizados a los inversores de Wall Street, necesitaba un nuevo enemigo.

La Guerra Fría : la Segunda Guerra Mundial continúa

En resumen, después de 1945, para Rusia, la Segunda Guerra Mundial había terminado. Para los Estados Unidos, no. Lo que llamamos la Guerra Fría fue su continuación deliberada por parte de los líderes de Washington. Fue perpetuado por la teoría de que el « Telón de acero » o la « Cortina de hierro » defensiva de Rusia representaba una amenaza militar para el resto de Europa.

Al final de la guerra, la principal preocupación de seguridad de Stalin era evitar que tal invasión volviera a ocurrir. Contrariamente a las interpretaciones occidentales, el control permanente de Moscú de los países de Europa del Este que había ocupado en el camino hacia la victoria en Berlín no se inspiró tanto en la ideología comunista como en el deseo de crear una zona de amortiguamiento para evitar nuevas invasiones desde el oeste. Stalin respeta las líneas de Yalta entre Oriente y Occidente y se niega a apoyar la lucha a vida o muerte de los comunistas griegos. Moscú advierte a los líderes de los principales partidos comunistas de Europa Occidental contra la revolución y les pide que respeten las reglas de la democracia burguesa. La ocupación soviética podía ser brutal pero era decididamente defensiva.

La creación de la *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN) y el rearme de Alemania confirman que, para Estados Unidos, la guerra en Europa no ha del todo terminado. La « desnazificación » indolente de los Estados Unidos en su sector de la Alemania ocupada está acompañada por una fuga organizada de cerebros alemanes que podrían ser útiles a los

Estados Unidos para su rearme y espionaje (desde Wernher von Braun hasta Reinhard Gehlen [a travez de la Operación Paperclip).

La victoria ideológica de los Estados Unidos de América

A lo largo de la Guerra Fría, Estados Unidos dedicó su ciencia e industria a construir un enorme arsenal de armas letales, que causaron estragos sin lograr la victoria estadounidense en Corea o Vietnam. Pero la derrota militar no anuló la victoria ideológica estadounidense. El mayor triunfo del imperialismo estadounidense ha sido difundir sus imágenes e ideología santurronas auto justificada, principalmente en Europa. El predominio de la industria del entretenimiento de los Estados Unidos ha extendido su peculiar mezcla de auto indulgencia y dualismo moral por todo el mundo, especialmente entre los jóvenes. Hollywood convenció a Occidente de que las fuerzas estadounidenses y sus aliados ganaron la Segunda Guerra Mundial principalmente con la invasión de Normandía. Los Estados Unidos de América se han vendido a sí mismos como la última fuerza del bien y el único buen lugar para vivir. Los rusos eran aburridos y sombríos.

En la propia Unión Soviética, muchas personas no fueron inmunes al encanto de esta auto glorificación estadounidense. Algunos incluso parecían pensar que la Guerra Fría fue solo un gran malentendido y que si éramos muy amables y amistosos, también lo sería Occidente. Mikhail Gorbachev fue sensible a este optimismo. El ex embajador de EEUU en Moscú, Jack Matlock, dice que el deseo de liberar a Rusia de la supuesta carga de la Unión Soviética estaba muy extendido entre la élite rusa en la década de 1980. Las masas llevaron a cabo la autodestrucción de la Unión Soviética, dejando a Rusia como el Estado sucesor, con armas nucleares y el veto de la URSS en Naciones Unidas, bajo la presidencia alcohólica de Boris Yeltsin y la abrumadora influencia de los Estados Unidos en la década de 1990.

La nouvelle OTAN

La modernización de Rusia en los últimos tres siglos ha estado marcada por la controversia entre los « occidentales » -aquellos que ven el progreso de Rusia como una emulación del occidente más avanzado- y los « eslavófilos », que consideran que el atraso material de la

nación se compensa con una especie de superioridad espiritual, tal vez basada en la simple democracia del pueblo tradicional. En Rusia, el marxismo era un concepto occidentalizador. Pero el marxismo oficial no ha borrado la admiración por el Occidente « capitalista » y en particular por los Estados Unidos de América. Gorbachov soñó que « nuestra casa común europea » viviría una especie de socialdemocracia. En la década de 1990, Rusia estaba ansiosa por ser parte de Occidente.

Lo que sucedió a continuación demostró que todo el « miedo al comunismo » que justificaba la Guerra Fría estaba equivocado. Una excusa. Una falsificación diseñada para perpetuar el keynesianismo militar y la guerra especial de Estados Unidos para mantener su propia hegemonía económica e ideológica.

No había más Unión Soviética. No había más comunismo soviético. No había más bloque soviético, no había más Pacto de Varsovia. La OTAN ya no tenía una razón para existir.

Pero en 1999, la OTAN celebró su 50 aniversario bombardeando Yugoslavia, transformándose de una alianza militar defensiva en una alianza militar agresiva. Yugoslavia no estaba alineada, no pertenecía ni a la OTAN ni al Pacto de Varsovia. No amenazaba a ningún otro país. La agresión de la OTAN violó el derecho internacional. Al mismo tiempo, en violación de promesas diplomáticas no escritas pero fervientes hechas a los líderes rusos, la OTAN dio la bienvenida a Polonia, Hungría y la República Checa como nuevos miembros.

Cinco años después, en 2004, la OTAN dio la bienvenida a Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia y las tres repúblicas bálticas. Mientras tanto, los miembros de la OTAN se vieron envueltos en la guerra de Afganistán, la primera y única « defensa de los miembros de la OTAN », a saber, los Estados Unidos.

Entender a Putin, o no

Mientras tanto, Vladimir Putin había sido elegido por Yeltsin como su sucesor, sin duda en parte porque, como ex oficial de la KGB en Alemania Oriental, tenía cierto conocimiento y comprensión de Occidente. Putin sacó a Rusia del caos causado por la aceptación por parte

de Yeltsin del tratamiento de choque económico diseñado por Estados Unidos. Putin puso punto final a las estafas más atroces, provocando la ira de los oligarcas desposeídos que utilizaron sus enfrentamientos con la ley para convencer a Occidente de que estaban siendo perseguidos (ejemplo : la ridícula Ley *Magnitsky*).

El 11 de febrero de 2007, el occidental ruso Putin visitó un centro de poder occidental, la *Conferencia de Seguridad de Munich*, y exigió ser entendido por Occidente. Es fácil de entender, si quieres Putin desafió al « mundo unipolar » impuesto por los Estados Unidos y destacó el deseo de Rusia de « *interactuar con socios responsables e independientes con los que podamos trabajar juntos en la construcción de un orden mundial justo y democrático que garantice la seguridad y la prosperidad no solo para unos pocos privilegiados », pero para todos* ».

La reacción de los socios occidentales claves ha sido la indignación, el rechazo y una campaña mediática de 15 años que retrata a Putin como una especie de criatura demoníaca.

De hecho, desde ese discurso, los insultos de los medios occidentales contra Putin y Rusia no han conocido límites. Y en este tratamiento despectivo, vemos ambas versiones de la Segunda Guerra Mundial. En 2014, los líderes mundiales se reunieron en Normandía para conmemorar el 70 aniversario del desembarco de las fuerzas estadounidenses y británicas. En realidad, esta invasión de 1944 tuvo dificultades, a pesar de que las fuerzas alemanas se concentraron principalmente en el Frente Oriental, donde estaban perdiendo la guerra contra el Ejército Rojo. Moscú había lanzado una operación especial precisamente para alejar a las fuerzas alemanas del frente de Normandía. A pesar de esto, los avances aliados no logran vencer al Ejército Rojo para llegar a Berlín.

Sin embargo, gracias a Hollywood, muchos occidentales consideran el Día D como la operación decisiva de la Segunda Guerra Mundial. Para honrar el evento, estuvo presente Vladimir Putin, al igual que la canciller alemana Angela Merkel.

Luego, al año siguiente, se invitó a los líderes mundiales a un lujoso desfile de la victoria que

se llevó a cabo en Moscú para celebrar el 70 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial. Los líderes de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania optaron por no participar.

Esta decisión fue la continuación de una serie interminable de gestos occidentales de desdén hacia Rusia y su decisiva contribución a la derrota de la Alemania nazi. El 19 de septiembre de 2019, el Parlamento Europeo adoptó una resolución sobre « *la importancia de la memoria europea para el futuro de Europa* » que acusó conjuntamente a la Unión Soviética y la Alemania nazi de iniciar la Segunda Guerra Mundial. Vladimir Putin respondió a esta afrenta gratuita en un extenso artículo sobre « Las lecciones de la Segunda Guerra Mundial » publicado en inglés en *The National Interest* en el 75 aniversario del fin de la guerra.

Putin respondió con un análisis cuidadoso de las causas de la guerra y su profundo efecto en las vidas de aquellos atrapados en la trampa asesina de 872 días de Leningrado (hoy San Petersburgo) por parte de los nazis, incluidos sus propios padres quienes tenían a su hijo mayor de dos años haciendo parte de los 800 000 que perecieron. Claramente, Putin se sintió profundamente ofendido por la constante negativa de Occidente a comprender el significado de la guerra en Rusia. « *Profanar e insultar la memoria es malo* », escribe Putin. « *La maldad puede ser deliberada, hipócrita y bastante intencional, como en la situación en la que las declaraciones que conmemoran el 75 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial mencionan a todos los participantes en la coalición anti-Hitler, excepto a la Unión Soviética* ».

Y mientras tanto, la OTAN ha continuado expandiéndose hacia el este, apuntando cada vez más abiertamente a Rusia en sus ejercicios de guerra masivos en sus fronteras terrestres y marítimas.

La toma de Ucrania por los Estados Unidos

El cerco de Rusia dio un salto cualitativo con la toma de Ucrania por parte de Estados Unidos en 2014. Los medios occidentales relataron este complejo evento como un levantamiento popular, pero los levantamientos populares pueden ser tomados por la fuerzas con sus propios objetivos, y ese fue el objetivo, y ese fue el caso con este. El presidente

electo Yanukovych fue derrocado violentamente un día después de acordar una elección anticipada como parte de un acuerdo con los líderes europeos. Miles de millones de dólares estadounidenses y tiros mortales por parte de activistas de extrema derecha impusieron un cambio de régimen liderado abiertamente por la subsecretaria de Estado de EEUU, Victoria Nuland (« *fuck the UE !* »), produciendo un liderazgo en Kiev ampliamente seleccionado en Washington, y ansioso por unirse a la OTAN.

A finales de año, el gobierno de la « Ucrania democrática » estaba en gran parte en manos de extranjeros seleccionados por Estados Unidos. La nueva ministra de finanzas era una ciudadana estadounidense de ascendencia ucraniana, Natalia Iaresko, que había trabajado para el Departamento de Estado antes de ingresar al sector privado. El Ministro de Economía es un lituano, Aivaras Abromavičius, ex campeón de baloncesto. El Ministerio de Salud fue confiado a un ex Ministro de Salud y Trabajo de Georgia, Sandro Kvitachvil Luego deshonró al ex presidente georgiano Mikheil Saakashvili, fue llamado a hacerse cargo del puerto en apuros de Odessa. Y el vicepresidente Joe Biden estuvo directamente involucrado en la reorganización del gabinete de Kiev, ya que a su hijo, Hunter Biden, se le otorgó un puesto rentable en la compañía de gas ucraniana Barisma.

La orientación decididamente antirrusa de este cambio de régimen provocó resistencia en las regiones del sureste del país, habitadas en gran parte por personas de etnia rusa. Los manifestantes fueron quemados vivos en Odessa, las provincias de Lugansk y Donetsk exigieron la secesión y un referéndum devolvió Crimea a Rusia. El regreso pacífico de Crimea fue obviamente vital para salvar la principal base naval rusa de Sebastopol de la amenaza de una toma de poder por parte de la OTAN. Y dado que el pueblo de Crimea nunca aprobó la transferencia de la península a Ucrania por parte de Nikita Jruschov en 1954, la devolución se hizo mediante una votación democrática, sin derramamiento de sangre. El contraste es marcado con la separación de la provincia de Kosovo de Serbia, lograda en 1999 por semanas de bombardeos de la OTAN.

Pero para Estados Unidos y la mayoría de los países occidentales, lo que fue una acción humanitaria en Kosovo fue una agresión imperdonable en Crimea.

La puerta trasera del Despacho Oval a la OTAN

Rusia advierte repetidamente que la ampliación de la OTAN no debería incluir a Ucrania. Los líderes occidentales dudaron entre afirmar el « derecho » de Ucrania a unirse a la alianza de su elección y decir que no sucedería de inmediato. Siempre era posible que la membresía de Ucrania fuera vetada por un miembro de la OTAN, tal vez Francia o incluso Alemania.

Pero mientras tanto, el 1 de septiembre de 2021, la Casa Blanca adoptó a Ucrania como el favorito geoestratégico especial de Washington. La pertenencia a la OTAN se redujo a una formalidad posterior. Una declaración conjunta sobre la asociación estratégica entre los Estados Unidos y Ucrania, emitida por la Casa Blanca, anunció que « el éxito de Ucrania está en el centro de la lucha global entre la democracia y la autocracia » : el actual dualismo ideológico auto justificado de Washington, que reemplaza la confrontación entre el mundo libre y el comunismo. Continuó declarando un *casus belli* permanente contra Rusia :

En el siglo XXI, no se puede permitir que las naciones vuelvan a trazar las fronteras por la fuerza. Rusia violó esta regla básica en Ucrania. Los Estados soberanos tienen derecho a tomar sus propias decisiones y elegir sus propias alianzas. Estados Unidos apoya a Ucrania y continuará trabajando para que Rusia rinda cuentas por su agresión. El apoyo de los Estados Unidos de América a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania es inquebrantable.
La declaración también describió claramente la guerra en Donbass como « agresión rusa ». Y ella hizo esta afirmación intransigente : « *Estados Unidos no reconoce y no reconocerá nunca la supuesta anexión de Crimea por parte de Rusia…* » (subrayado del autor). A esto le siguen promesas de fortalecer las capacidades militares de Ucrania, claramente con miras a recuperar Donbass y Crimea.

Desde 2014, Estados Unidos y Gran Bretaña han convertido subrepticiamente a Ucrania en un auxiliar de la OTAN, psicológica y militarmente en contra de Rusia. Independientemente de lo que nos parezca, para los líderes rusos cada vez más parecía nada más que una preparación para un ataque militar total contra Rusia, Operación Barbarroja una vez más. Muchos de los que intentamos « comprender a Putin » no pudimos prever la invasión rusa por la sencilla razón de que no lo creíamos que fuera en interés de Rusia. Todavía no lo

creemos. Pero vieron el conflicto como inevitable y eligieron el momento.

Ecos ambiguos

Putin justificó la « operación especial » rusa de febrero de 2022 en Ucrania como necesaria para poner fin al genocidio en Lugansk y Donetsk. Esta justificación se hace eco de la doctrina R2P (responsabilidad de proteger) promovida por Estados Unidos y, en particular, del bombardeo de Yugoslavia por parte de Estados Unidos y la OTAN, supuestamente para evitar el « genocidio » en Kosovo. En realidad, la situación, tanto jurídica como sobre todo humana, es mucho más grave en el Donbass que nunca en Kosovo. Sin embargo, en Occidente, cualquier intento de comparar Donbass y Kosovo es denunciado como « falsa equivalencia » o « *what-about-ism* ». [« *qué pasa con el ismo* »].

Pero la guerra de Kosovo es mucho más que una analogía con la invasión rusa de Donbass : es una *causa*.

Sobre todo, la guerra de Kosovo dejó claro que la OTAN ya no era una alianza defensiva. Más bien, se había convertido en una fuerza ofensiva, bajo el mando de los Estados Unidos, que podía permitirse bombardear, invadir o destruir cualquier país que eligiera. Siempre se podía inventar el pretexto : un peligro de genocidio, una violación de los derechos humanos, un líder que amenazaba con « matar a su propio pueblo ». Cualquier mentira dramática serviría. Con la OTAN extendiendo sus tentáculos, nadie está a salvo. Libia proporcionó un segundo ejemplo.

Uno podría haber esperado que el objetivo de « desnazificación » anunciado por Putin se inclinara hacia Occidente. Pero más bien ilustra el hecho de que el término « nazi » no tiene el mismo significado en Oriente y Occidente. En los países occidentales, en Alemania o Estados Unidos, « nazi » significa ante todo antisemita. El racismo nazi se aplica a los judíos, los romaníes y quizás a los homosexuales.

Pero para los nazis ucranianos, el racismo se aplica a los rusos. El racismo del Batallón Azov, incorporado a las fuerzas de seguridad ucranianas, armado y entrenado por estadounidenses

y británicos, recuerda al de los nazis : los rusos son un pueblo mestizo, en parte « asiático » a causa de la conquista mongola medieval, mientras que Los ucranianos son europeos blancos puros. Algunos de estos fanáticos afirman que su misión es destruir Rusia. En Afganistán y en otros lugares, Estados Unidos apoyó a los fanáticos islámicos, en Kosovo apoyó a los gánsteres. ¿A quién le importa lo que piensen si luchan junto a nosotros contra los eslavos ?

Objetivos de guerra en conflicto

Para los líderes rusos, su « operación » militar tiene como objetivo evitar la invasión occidental que temen. Todavía quieren negociar la neutralidad ucraniana. Para los estadounidenses, cuyo estratega Zbigniew Brzezinski se jactó de haber atraído a los rusos a la trampa de Afganistán (dándoles « su Vietnam »), es una victoria psicológica en su guerra sin fin. El mundo occidental está unido como nunca antes en el odio a Putin. La propaganda y la censura incluso superan los niveles de la guerra mundial. Seguramente los rusos quieren que esta « operación » termine rápido, porque les está costando caro en muchos sentidos. Los estadounidenses han rechazado cualquier esfuerzo para impedirlo, han hecho todo lo posible para que no lo logren y obtendrán todas las ventajas que puedan de su búsqueda.

El 16 de marzo, el Presidente ucraniano Volodymyr Zelensky imploró al Congreso de los Estados Unidos que otorgara ayuda militar adicional a Ucrania. Esta ayuda permitirá que la guerra continúe. Anthony Blinken le dijo a NPR que Estados Unidos responden « negando a Rusia la tecnología que necesita para modernizar su país, para modernizar industrias clave : defensa y aeroespacial, su sector de alta tecnología, exploración de energía ».

El objetivo de la guerra de Estados Unidos no es salvar a Ucrania, sino arruinar a Rusia. Tomará tiempo.

El peligro es que los rusos no puedan poner fin a esta guerra y que los estadounidenses hagan todo lo posible para que dure.

Diana Johnstone, desde París especialmente para Consortium News

Para Washington, la guerra no se termina nunca.

Fuente: http://www.elcorreo.eu.org/Para-Washington-la-guerra-no-se-termina-nunca?lang=fr

Foto tomada de : BBC